

a los cargos que ostentaron los capitulares, los años en que los ejercieron, su origen y la actividad económica que desarrollaban, como el que contiene los interesantes árboles genealógicos.

Destacar de igual forma la dificultad inherente a este tipo de estudios por la parquedad de las fuentes, su dispersión y la ausencia habitual de la mayoría de las actas capitulares. Esto obliga a un minucioso y complejo proceso de búsqueda del que, en este caso, da inmejorable cuenta la lista de archivos consultados tanto españoles como mexicanos y estadounidenses.

En definitiva, una investigación rigurosa, minuciosa, seria, de gran riqueza y complejidad que viene a contribuir brillantemente al estudio y comprensión de los cabildos indianos y que, sin duda, será de referencia obligada en todas las investigaciones que en el futuro aborden dicha temática.

Victoria González Muñoz

MARIANO ARDASH BONIALIAN, *El Pacífico hispanoamericano. Política y comercio asiático en el Imperio español (1680-1784)*, México, El Colegio de México, Colegio Internacional de Graduados Entre Espacios, 2012, 490 pp. ISBN 978-607-462-344-4

El término arbitrista ha protagonizado una importante reflexión sobre su validez y operatividad en la plena Edad Moderna, baste recordar aquí los tan clarificadores trabajos de Anne Dubet al respecto, pero, con todo, sigue teniendo la suficiente fuerza y capacidad enunciativa para evocar la imagen del hombre que intentaba solucionar desde la razón y la experiencia el desorden ininteligible político y comercial que suponía un conglomerado difuso como era la Monarquía Hispánica. Un ejemplo bien analizado para el siglo XVII es el protagonista del libro de Miguel Ángel Echevarría

Bacigalupe, *Alberto Struzzi. Un precursor barroco del capitalismo liberal* (Lovaina, 1995). Buen conocedor de los espacios que componían la Monarquía Hispánica en Europa, de los costes de la guerra y del peso financiero de la hegemonía, y como tantos otros, Struzzi buscó entender la Monarquía como un conjunto de espacios que se podían sumar creando un mercado común interrelacionado y, más o menos, autosuficiente. La aplicación de este pensamiento y de otros parecidos, por brillantes que fueran formalmente, fracasó ante el protagonismo que en el comercio tenían los propios mercaderes, la autonomía que tenían a la hora de realizar sus intercambios y la debilidad de los medios de control a disposición de la corona, unos instrumentos en muchas ocasiones manejados por los propios comerciantes. Resulta interesante comprobar que la falta de éxito de estos planes no implica su irrelevancia, sino que problematiza como objeto histórico legítimo y necesario el espacio que se genera y las interacciones que se traducen entre el deseo administrativo de control y la realidad de las diversas pulsiones políticas, sociales y económicas.

Esta problemática se hace incluso más urgente para comprender desde la historia el funcionamiento y la existencia de un ámbito politerritorial y policéntrico como era la Monarquía Hispánica; un espacio político en el que la administración real, pese a lo categórico de sus proclamaciones jurídicas, dependía decisivamente para su funcionamiento de la colaboración de las elites locales, tanto en sus posesiones americanas como europeas; y es precisamente de esto de lo que trata *El Pacífico hispanoamericano*, un volumen que se ubica de forma destacada entre la historiografía que en los últimos años está dando una atención creciente a los ámbitos pacíficos de la Monarquía Hispánica, baste recordar los trabajos de Salvador Bernabeu. Así pues hay, en un primer momento, que situar a este libro en la historia económica de la Monarquía Hispánica, pero una historia económica que no se deja engañar por un cuantitativismo simple fundado en datos es-

tadísticos que son difícilmente contrastables con la realidad más allá de la documentación *ad hoc*. En segundo lugar, es necesario ubicar este libro en las reflexiones sobre la propia historia de la construcción política de las Monarquías Modernas, no como entes estatales sino como un fenómeno en evolución caracterizado por la mutabilidad, por la negociación continua de una práctica de gobierno que no tenía que explicitarse necesariamente y por la participación de múltiples agentes implicados, locales e imperiales; ambas perspectivas permiten una reflexión rica y claramente innovadora. Estos tres ejes territorial, temático y analítico están presentes a lo largo del libro; siendo el tercero el que queda aún más por explorar por parte del autor en trabajos ulteriores, ya que las conclusiones que se pueden sacar de su texto resultan de gran interés no sólo para comprender la integración del Mar del Sur y/con los virreinos americanos, sino para entender el sentido mismo de la evolución de la Monarquía.

El libro de Mariano Ardash Bonialian no sólo plantea las buenas preguntas, sino que las resuelve de forma estimulante movilizand o información inédita procedente de archivos americanos e ibéricos y no renunciando a tomar posición en los debates recientes, y no tanto, sobre los flujos comerciales o las construcciones políticas. Además es de agradecer que en muchas ocasiones el autor realiza afirmaciones de gran calado por medio de información indiciaria (como sucede sobre los niveles del contrabando) y no buscando donde no se pueden realizar reconstrucciones tan “exactas” formalmente, como aleatorias científicamente. La información de este libro se vuelve así un elemento de la reflexión narrativa, una reflexión que rompe el estrecho lindero de la formalización en la que se mueve una parte de la historiografía, para incorporar a la reflexión histórica (y ésta es sin duda una de sus mayores virtudes) algo tan inmensurable en la documentación oficial como es el contrabando; una valiente opción intelectual que se muestra muy eficaz y muy honesta, para aproximarnos a

la realidad pasada. El libro se organiza en dos partes, que siguen a una densa Introducción que ubica bien al lector en su temática: comprender el nivel de autonomía de los virreinos americanos en el tráfico pacífico en interacción con el comercio de otros países (sobre todo Francia, en menor medida Inglaterra, Holanda o Rusia), con los intercambios atlánticos y con la legislación real.

La primera parte se concentra en presentar cuáles eran los efectos de la atracción pacífica hacia los sistemas de intercambio de la corona española en el tránsito de los Austrias a los Borbones, cómo pesaba este comercio en la circulación de la plata y cómo la autoridad regia intentaba, como Struzzi varias décadas antes, crear una racionalidad que se suponía eficiente a partir de una legislación que buscaba ordenar sobre el mapa la realidad económica. En este apartado, compuesto por un proemio y en el capítulo 1 del libro se van desglosando los diversos ideales de control que la Monarquía quiso desarrollar para equilibrar el eje pacífico con la activación de la economía peninsular, el adecuado contrapeso entre los mercados virreinales y la oferta de mercancías europeas y asiáticas y la permanencia de una fiscalidad interesante para el gobierno de Madrid. Si el inmenso Pacífico atraía el interés de los gobernantes españoles (que buscaron regularlo mediante la defensa inicial del monopolio del Galeón de Manila y después de la activación de las compañías) este espacio desde una lógica imperial no dejaba de ser un ámbito secundario que parecía muy interesante mantener, pero que seguía siendo esencialmente complementario (y se esperaba que no fuera lesivo) al gran tráfico atlántico. Uno de los elementos más significativos de esta primera parte es ver la política comercial de la Monarquía dependiendo en gran parte de la coyuntura política. Las Guerras de Sucesión Española, de la Oreja de Jenkins, de los Siete Años o de la independencia de los Estados Unidos y las paces que las siguieron, forzaron a la corona a buscar adaptar y permitir nuevas formas y nuevos espacios de comercio, tanto de sus propios súbditos

como de sus aliados exteriores, sobre todo franceses, pero también ingleses con los navíos de Asiento. La interacción entre la lógica imperial y la realidad local se hacía incluso más evidente si se considera que la posibilidad de los cambios de política de la administración española fue efectiva dada la existencia de múltiples opciones disponibles.

Precisamente, la segunda parte permite comprender el origen y el desarrollo de esas opciones. No es que el comercio se autorregulara por una hipotética mano invisible, sino que en las coyunturas políticas de fuerza y debilidad de la capacidad de control de la corona, los equilibrios de poder cambiaban y los agentes mejor situados podían utilizar en su beneficio el contexto político y mercantil. La segunda parte cuenta con un proemio (posiblemente las páginas más brillantes de un libro excelente de por sí) y tres capítulos. El punto central de la reflexión de Mariano Ardash Bonialian es que entre 1680 y 1740 el Pacífico fue un espacio dominado por el comercio de los mercaderes americanos gracias a la generalización del contrabando, no sólo en los medios ordinarios de intercambio (el Galeón de Manila, las Ferias...), sino en la activación de formas de comercio ilícito más o menos directo entre las posesiones asiáticas españolas y los virreinos de Nueva España y Perú. Pese a las reglamentaciones en contra por parte del gobierno real, en este tráfico iban a estar implicados los principales agentes mercantiles (y una parte importante de los institucionales) que también presidían el comercio legal y, de paso, debían controlarlo. Esta preponderancia de un mercado regional, más o menos autónomo, aunque en el fondo plenamente integrado en los tráficos generales intercontinentales, muestra el dinamismo de las elites de los virreinos y su capacidad de adaptarse a las oportunidades que ofrecían los cambios económicos, geopolíticos e institucionales de la tardía Monarquía Habsburgo española en un territorio donde la presencia externa a la Monarquía seguía siendo minoritaria. La existencia de un Pacífico indiano (más que español o puramente novohispano)

que propone el autor para definir estos años resulta muy convincente, gracias a sus análisis de la circulación de plata peruana y a las formas de interacción entre las elites comerciales de ambos virreinos, incluyendo a la Capitanía General de Chile.

El final de este periodo y su reemplazo por un mayor efecto de las decisiones de la corona en la organización efectiva del comercio (con sus navíos de registro, sus prohibiciones de tráfico, el apoyo a los comerciantes 'españoles' y sus ensayos más o menos exitosos con las Compañías y el libre comercio) fue el origen para el autor de los propios cambios en las formas de intercambio y de las oportunidades de beneficio que se abrían ahora a los mercaderes. No se trató sólo de bloquear las iniciativas de los comerciantes peruanos y de restringir de forma muy considerable su tráfico ilegal en el Pacífico, sino que éstos supieron reorientar sus intereses para adaptarse a las nuevas legislaciones y buscar en otros escenarios el máximo provecho. Su fuerza se verifica por el alto nivel de comercio que se mantienen con el virreinato de Nueva España y por su disponibilidad a aprovechar la coyuntura de libertad comercial que trajo la guerra de independencia de Estados Unidos; a la que se dedica el muy notable último apartado del libro. Tras él, las conclusiones retoman las principales cuestiones desarrolladas y le dan un sentido global a la investigación. Siguen algunos útiles apéndices que cierran el volumen.

Sobre la escritura del volumen, correcta dicho sea de paso y sin apenas erratas, sería deseable para este lector un uso un tanto más moderado de las interrogaciones explícitas y una menor interreferencia textual; aunque éstas son cosas de estilo y el autor es bien libre de elegir el suyo. Ciertamente los mapas, apéndices y diagramas ayudan mucho al lector y localizan bien las interrogantes del autor, pero sería bueno contar con un índice alfabético para poder dar un mayor seguimiento a diversos personajes menos conocidos pero que aparecen reiteradas veces en los diversos capítulos. Obviamente, estas observaciones tienen un carácter

más formal que conceptual y en nada empañan la calidad de un libro verdaderamente significativo por su aportación historiográfica y ahí sí se pueden hacer algunas reflexiones de mayor interés.

Al igual que Struzzi, Mariano Ardash Bonialian se confronta no sólo a lo que los hombres de la Edad Moderna definían que debía ser por medio de la legislación o las reflexiones mercantilistas, sino a lo que en realidad se hacía; esta perspectiva permite sumar una reflexión historiográfica que va mucho más allá de las típicas descripciones economicistas o de los estrechos márgenes de la historia nacional. La Monarquía Hispánica, con sus contradicciones y fracasos, no se movía sólo por la capacidad de imponer o no un control desde un centro lejano y remoto; todo lo contrario, las elites que formaban parte de los múltiples centros que la componían construían esa Monarquía con sus opciones políticas y económicas, desarrollando relaciones y espacios inéditos que la Corte debía integrar como podía: bien con la legislación, bien con una permisibilidad resignada.

El título del libro, al incluir como elemento explicativo al *Pacífico hispanoamericano... en el Imperio español*, evidencia el deseo de interpretación global del autor, una historia de la Monarquía que se hace a escala regional, pero que no deja de ser historia global de la Monarquía. Las cronologías y las prácticas que ofrece y analiza el autor no son desconocidas para las otras fronteras imperiales. En todas ellas la suma de intereses de la Monarquía y de los particulares daba lugar a toda forma de esquivar la legislación y, como ha mostrado una vigorosa historiografía económica, el contrabando pese a ser delictivo, era cualquier cosa menos contrario al poder imperial o siquiera contestatario del mismo. Era una forma de negociar los límites de dicho poder y los beneficios que podía dar la élite. Desde este punto de vista, la historia de la práctica política (más que la un tanto anclada en la década de 1980 historia del pensamiento) tanto en los virreinos americanos (baste recordar el excelente libro de Yovana Celaya Nández, *Alcabalas*

y situados: Puebla en el sistema fiscal imperial, 1638-1742, El Colegio de México, 2010) como en Europa, permite afirmar que las cronologías que ofrece Mariano Ardash Bonialian son bastante coincidentes con el conocimiento que se va teniendo de la articulación imperial en conjunto. En primer lugar, un periodo caracterizado por el fuerte protagonismo de las élites locales sobre la gestión de la soberanía regia, momento que es claramente identificable desde poco antes de la mitad del siglo xvii y que los poderes locales reforzaron; y al que sucedió una ofensiva por parte de una Monarquía reformista que se veía claramente depositaria de un plus de legitimidad y recursos gracias al sordo e indirecto crecimiento fiscal de las décadas anteriores. No era tanto, aunque a veces se insiste en estos términos en el libro, un conflicto entre España y las Indias, sino la aplicación en éstas del mismo paradigma político que se había desarrollado en los territorios europeos de los Borbones. Sería muy interesante que el autor, una vez realizada esta excelente investigación, presentara su reflexión sobre el significado que le da a ese protagonismo de las élites regionales: sí como sostenía brillantemente I. A. A. Thompson y parte de los seguidores de la explicación neoforalista para la política de las segunda mitad del siglo xvii, la corona estaba devolviendo funciones a los poderes locales, o si, como defienden otros historiadores (a quienes me sumo) lo que hicieron esas élites fue aprovechar la circunstancia para inventar algo nuevo que reforzaba su posición pero que se sostenía implícitamente en una dependencia creciente a la expansión interesada de la autoridad simbólica del rey y de la disciplina que ella generaba en la población. El debate sigue abierto y trabajos como el que aquí referimos tienen mucho que aportar, no sólo para comprender las dinámicas regionales, sino el significado de las dinámicas imperiales.

Con lo dicho, sólo queda concluir que se trata de un libro que por sí mismo abre espacios de conocimiento que parecían ya clausurados y que al hacerlo, desde una metodología plural, resulta de

interés para diversos puntos de vista, reflexiones que están resultando punteras en la construcción de una historia posnacional de la Monarquía Hispánica, con lo que el valor del volumen va aún más allá, ya que se inserta en una reflexión histórica tan amplia como el océano que busca comprender.

José Javier Ruiz Ibáñez
Universidad de Murcia

FRANCISCO DE SEYXAS Y LOVERA, *Piratas y contrabandistas de ambas Indias y estado presente de ellas (1693)*, edición, anotación y estudio preliminar de Clayton McCarl, La Coruña, Galicia, Fundación Barrié, 2011, 388 pp. ISBN 978-849-7520-317

En las condiciones actuales del mercado editorial, la publicación de un manuscrito del siglo XVII es bienvenida y celebrada por permitir la disposición de una obra mucho tiempo resguardada y de la que se tenía escaso conocimiento, *Piratas y contrabandistas de ambas indias y estado presente de ella*, firmada en 1693 por Francisco de Seyxas y Lovera. La obra se incorpora a una importante lista de testimonios de la época que aguardan a ser descubiertas y circular entre ávidos lectores. La publicación debe celebrarse también por el cuidado que editorial y editor han puesto para su lectura y acceso a un público interesado en el estudio de la monarquía hispánica y de una comunidad amplia de actores participantes del comercio. De la edición conviene decir que la obra muestra un cuidado excepcional en la elección del papel, en la distribución de texto y notas, en la inclusión de mapas y anexos para una mejor lectura y, por último, en un registro de las obras consultadas por el autor para la ubicación en la producción historiográfica de su tiempo. La edición, notas y estudio preliminar